

LO ABSURDO DE SUBIR MONTAÑAS

Madre: ¿Es que te vas?

Hijo: No.

Madre: ¿Entonces?

Hijo: Entonces, ¿qué?

Madre: ¿Que si te vas?

Hijo: ¿Yo?

Madre: Sí, tú.

Hijo: No.

Madre: ¿Entonces?

Hijo: Entonces, ¿qué?

Madre: ¿Que si te vas?

Hijo: No, no me voy.

Madre: Entonces, ¿por qué te pones las
botas?

Hijo: Por que me gusta subir montañas.

Madre: ¡Ah! ¿Entonces te vas?

Hijo: No, no me voy.

Madre: Pero, ¿no ibas a subir una
montaña?

Hijo: Sí, pero no me voy.

Madre: Ah, lo decía por saber si te
marchabas.

Hijo: Vale.

Madre: ¿Vas a leer?

Hijo: No, de momento sólo lo cojo.

Madre: Pero, ¿te lo llevas?

Hijo: Sí.

Madre: Entonces, ¿te vas?

Hijo: No, no me voy.

Madre: Como lo metes en la mochila.

Hijo: Ya, es para leerlo después.

Madre: ¿Dónde? ¿En tu habitación?

Hijo: No, arriba. En la montaña.

Madre: O sea, que te vas.

Hijo: Pues no.

Madre: Como dices que vas a leer el
libro en la montaña.

Hijo: Sí, cuando la suba.

Madre: ¿Y por qué no lo lees en casa?

Hijo: ¿Por qué habría de hacerlo?

Madre: Es lo normal.

Hijo: ¿El qué?

Madre: Leerlo en casa.

Hijo: No sé. Aún así prefiero leerlo
arriba, en la montaña.

Madre: Podrías hacerlo aquí, como todo
el mundo, en casa.

Hijo: Pero entonces sería como todo el
mundo.

Madre: Es verdad,..... ¿Y cuando te
marchas?

Hijo: No, si no me marchó.

Madre: Pensaba que lo ibas a hacer.

Casero: Buenos días, señora.

Madre: Ah, hola. Buenos días. No le oí
llegar.

Casero: Pues como ve, ya estoy aquí,
como todos los meses.

Madre: Ya veo. A cobrar el alquiler.

Casero: Pues sí, ya ve.... ¡Anda, su
hijo! ¿¿Cómo crecen los hijos!?
Parece mentira ¿Qué chaval? ¿Cómo te va?

Hijo: Bien.

Casero: Veo que te gusta el monte.

Hijo: Pues, sí.

Casero: ¿Y qué haces?

Casero: Ah, ¿te gusta escalar
montañas?

Hijo: No, yo sólo las subo.

Casero: Pensaba que era lo mismo.

Hijo: Pues no.

Casero: Ya, ya veo,... ¿Y qué? ¿Te vas?

Hijo: No.

Casero: ¿Entonces?

Hijo: ¿Entonces qué?

Casero: ¿Qué si te vas?

Hijo: ¿Yo?

Casero: Sí.

Hijo: No, no me voy.

Casero: ¿Y por qué llevas las botas
puestas?

Hijo: Porque me gusta subir montañas.

Casero: Ya, ya veo.... Anda, un chico
preocupado por la cultura. ¿Qué? ¿Te vas a leer este libro?

Hijo: Sí, cuando llegue arriba.

Casero: ¿Arriba?

Hijo: Sí, arriba.

Casero: Arriba, pero..., ¿dónde?

Hijo: En la montaña.

Casero: Entonces, ¿te vas?

Hijo: No, si ya le he dicho que no.

Casero: Ya, es cierto..... ¡Oiga señora!

¿Su hijo es un poco retrasado, no?

Madre: No, el sólo sube montañas.

Casero: Pues sí, ya lo veo..... Aquí
tiene usted el recibo del alquiler. Vayan ustedes con Dios.

Madre: Hasta el mes que viene.

Casero: Sí, como siempre.

Madre: ¿Ya no te vas?

Hijo: Sí, ahora.

Madre: ¿Entonces?

Hijo: Entonces, ¿qué?

Madre: ¿Que si ya no te vas?

Hijo: ¿Yo?

Madre: Sí.

Hijo: Sí.

Madre: ¿Entonces?

Hijo: Entonces, ¿qué?

Madre: ¿Que si ya no te vas?

Hijo: Sí, sí me voy.

Madre: Entonces, ¿por qué te quitas las
botas?

Hijo: Porque me gusta subir montañas.

Madre: Ya, ya lo veo. No tardes mucho. Recuerda que la comida estará a los dos y media.

FIN.